



EN EL PALACIO DE EL PARDO EL DIA DE PASCUA (6 - I - 1964)

Palabras del Capitán General Muñoz Grandes

Mi General:

Con la felicitación más efusiva y sincera, quiero ofrecer a V. E. la seguridad de que, ante la tarea ingente y difícil que está realizando, podrá contar con la adhesión, lealtad y disciplina de todas las fuerzas armadas de nuestra Nación,

que, en definitiva, no aspiran a otra cosa que a obedecer a su Capitán, a su único Capitán, seguros de que así lograrán su bienestar y el de su familia y, sobre todo, el de esta Patria santa y buena que Dios nos ha dado. Que El os ilumine, y a vuestras órdenes siempre.

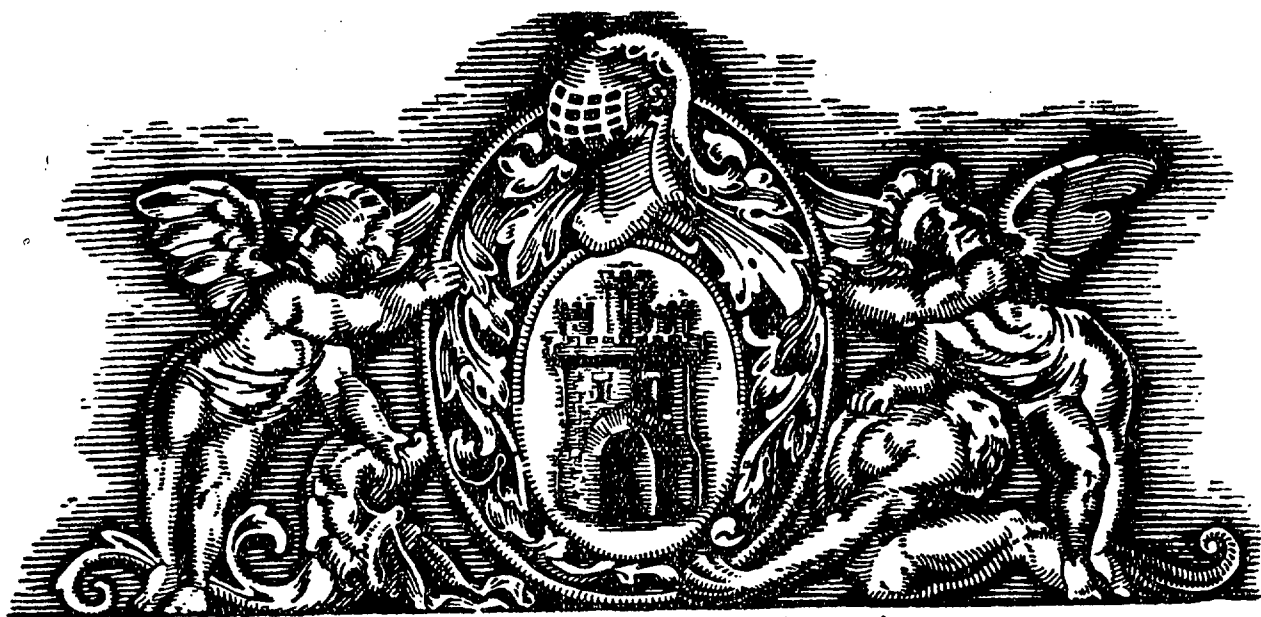
Discurso del Caudillo

Muchas gracias, mi general, por esas palabras que, con laco-nismo militar, reflejan el sentir de estas corporaciones. Yo a ellas correspondo de todo corazón, pues no en vano pertenezco a esta

gran familia, sino que he recibido en todos los momentos y en los días difíciles vuestro apoyo sin otra norma que el servicio de su Patria ; por esta actitud vigilante en que el Ejército vive, celando los valores del espíritu y las esencias de la Patria. Yo os agradezco vuestra lealtad y estad seguros de que vuestro Capitán seguirá con mano firme conduciéndoos para la defensa de la Patria y la seguridad de su futuro.

Vosotros sabéis, como yo, las dificultades que entraña el transcurso del tiempo ; cómo viene afectando a la seguridad y a la dotación de nuestros Ejércitos. Hoy en día se puede decir que no existe nación pequeña, ni nación media, que pueda por sí misma resolver sus problemas militares. No obstante, no quiere decir esto que puedan quedar apartadas de los conflictos que en el área del Continente puedan surgir. Hoy es necesario, tanto en las naciones pequeñas como en las medianas, prepararse para hacer frente en conjunto a estos posibles conflictos.

Se nos presentan en nuestros horizontes tres clases de conflictos: el de una contienda universal, que podemos asegurar que, por sus mismos efectos apocalípticos, no debe llegar a estallar, porque significaría la mutua destrucción de los beligerantes ; pero para la cual tenemos que estar preparados, como sumandos que somos de una suma. Se ofrecen como más posibles: los conflictos locales y parciales, que vemos surgir por el mundo instigados por otros, para los que hemos de estar preparados ; y que pueden ser aminorados por la Sociedad de Naciones, pero que no nos disculpan de estar preparados. Y existe, por último, una tercera guerra, que es la interna de la subversión, por la cual se arruinan hoy los pueblos. Son hoy más los países que se pierden por esta guerra que los que lo son en los campos de batalla. Y para esta guerra son necesarias dos cosas: no solamente estar preparados los Ejércitos para encuadrar al pueblo sano, sino también tener preparado el espíritu para poder resistir a estas pruebas que las naciones frecuentemente pasan. Por tanto, nuestro Ejército tiene que orientarse y estar preparado para las tres clases de guerra. Necesitamos, por consiguiente, acomodar los Ejércitos salidos de nuestra Cruzada y por los cuales han pasado veinticinco años, para enfrentarse con estas



tres clases de problemas. Hemos de ajustarlos a las necesidades actuales de la Patria, pero respetando en todo lo posible los derechos de nuestros combatientes, la vida de nuestra colectividad, como premio y consideración a los que se sacrificaron y salvaron a la Patria. Establecer una línea divisoria entre el pasado, con sus situaciones heredadas, y el futuro ; poniendo límites para que los Ejércitos del futuro puedan estar a la altura de las circunstancias. No podemos mantener un Ejército excesivamente numeroso y cohibir con él el progreso social y económico. Son básicos el progreso social y económico y hemos de pensar que los presupuestos de la nación son una parte, un tanto por ciento, de la renta nacional, y que si ésta no aumenta, los presupuestos no podrían atender a las necesidades de la Nación ; que en el presupuesto nacional, los gastos de los Ejércitos son igualmente una parte alícuota, que nunca debe cohibir, como he dicho, el desarrollo del país.

Así que todos estamos interesados en que la Nación prospere, que la renta nacional aumente, única forma de poder dotar a nuestros Ejércitos, exactamente igual que han hecho los otros países. En ellos crearon primero la renta y, como consecuencia, sus ejércitos, mientras que nosotros necesitamos primero los Ejércitos y

ahora hemos de forjar la riqueza que los sostenga, por lo que hemos de estar siempre dispuestos al sacrificio y a mantener vivas las esencias del espíritu y, sobre todo, a mantener el espíritu y la unidad entre los Ejércitos, porque ellos son la más firme garantía de la paz, del progreso y del futuro.

Muchas gracias a todos y muchas felicidades en esta Pascua Militar de Reyes.

¡Arriba España !

